

## RESTAURACION DEL AULA DEL SENADO ROMANO

P O R

I D A A P P E N D I N I

La restauración de la "Curia Ostilia" o sea del Aula del Antiguo Senado, según nos informan de Roma, es uno de los trabajos más importantes realizados durante la restauración de las principales construcciones descubiertas en el Foro Romano.

El tiempo había borrado completamente el recuerdo material de esta aula, centro de la majestad y de la actividad del Senado Romano.

El profesor Bartoli, director de los trabajos arqueológicos del Foro, siguiendo las instrucciones del Ministerio de Educación Pública sugeridas por Benito Mussolini, llevó a cabo una serie de pacientes exploraciones y logró por fin libertar la Curia de todas las sobreestructuras que la cubrían, la ocultaban, la deformaban, apegándose a las noticias históricas y arquitectónicas que se tenían con respecto a dicho edificio.

El aula, admirablemente restaurada, ha reaparecido a la luz del sol con la sugestiva sencillez de sus líneas primitivas.

La Curia romana, creada durante la monarquía, era un edificio modesto y severo; se fue modificando después paulatinamente hasta que Diocleciano le dio el aspecto definitivo que hoy día nos es dado contemplar. Según la tradición, la Curia, fundada por Tulio Hostilio, fue ampliada durante el Consulado y embellecida por Sila. Julio César pensó adornarla con los símbolos de los triunfos alcanzados y Augusto mandó colocar en ella la estatua de bronce de la Victoria venida de Tarento. Sufrió modificaciones sucesivas hasta que se conservó el culto a la Vic-

toria, hasta el triunfo definitivo del cristianismo en el siglo iv de nuestra era. Decae entonces el poderío romano, se suprime el culto a la Victoria y se inicia la sistemática destrucción del aula.

En el siglo vii el papa Honorio transformó la Curia en la iglesia cristiana de San Adrián, dotándola de tres naves interiores y de columnas. Sin embargo, conservó hasta 1500, en su fachada, las ventanas construídas en tiempo de Diocleciano. Esta fachada principal ha podido restaurarse íntegra sin tener la necesidad de recurrir a elementos hipotéticos. Las paredes laterales ostentan los ventanales que habían sido cortados horizontalmente a mediados del siglo xvii y que alcanzan nuevamente su altura original.

Los trabajos de restauración de la fachada posterior han sido más difíciles, pero se han abierto con todo éxito la ventana y las dos puertas de antaño. Toda esta parte de la Curia había desaparecido debido a la superposición del ábside y de las capillas laterales de la iglesia. El edificio, cuyos lados miden m. 25.00 por 17.61, se ha cubierto con tejas de tipo romano, problemente como los tenía en la antigüedad, pues se han encontrado en las cercanías de la Curia tejas con sello de la época imperial.

Se ha tratado de no alterar con elementos arbitrarios o hipotéticos el interior del aula, respetando su antigua fisonomía.

Traspasado el umbral de la puerta principal se ofrece a nuestra vista el lugar donde se sentaban los senadores (naturalmente no se encuentran las sillas que no eran fijas): tres amplias gradas por cada lado. En el fondo se ve el lugar de la presidencia, situado entre dos puertas que permitían la libre salida por la parte posterior del edificio. El podio y las gradas han sido revestidas de mármol frigio y numidio; para la pavimentación de la sala, además de los mármoles antes citados, se han empleado el pórfido y el serpentino y se ha creado un magnífico dibujo policromo. Sobre el podio presidencial se levanta un pedestal de la estatua de la Victoria, la cual permaneció en ese lugar hasta fines del siglo v de la era cristiana.

En las paredes laterales se ven seis hornacinas, tres por cada lado, cuyas decoraciones han sido restauradas; sólo la parte inferior del salón conserva aún sus decoraciones primitivas.

El techo ha sido reconstruído totalmente; se supone que en la época imperial fue de madera dorada.

A pesar de todas las violaciones y vicisitudes sufridas el aula ha recobrado, sin duda alguna, su primitivo aspecto. Otro tanto puede decirse de las oficinas que contemplaban la Curia (el "Secretarium Senatus") que ocupaban el salón contiguo el cual más tarde se transformó en la iglesia de Santa Martina; en cambio, el pasillo que unía la Curia con las oficinas ha desaparecido y en su lugar se ve la calle Bonella.

El aula de Diocleciano, la antigua Curia Hostilia, es un nuevo triunfo alcanzado por la arqueología italiana y corona felizmente los pacientes y metódicos esfuerzos que descansan en cuatro siglos de estudios e investigaciones. Giacomo Boni contribuyó eficazmente a estos trabajos con su plan organizado para las excavaciones del Foro Romano.

Nadie ignora lo que históricamente significa la Curia Hostilia para Roma; el Senado fue, bien podemos decirlo, la cuna de la política que dió a los latinos el dominio del mundo; fue el hogar de las gestas estuendas de Roma y allí se conservó el fuego de su política, mientras las sesiones solemnes, que hoy llamamos propiamente históricas, se efectuaban en otros sitios frente a un público inmenso.

La Curia restaurada despierta en todos los corazones una de las emociones más hondas que nos brinda el Foro Romano.





1. Antes de los trabajos de restauración.



2. Después de los trabajos de restauración.